

El apoyo institucional al libro infantil en valenciano, la dignificación de la profesión de bibliotecario, la falta de bibliotecas escolares y la necesidad de planes de estudio de Magisterio que contemplen como asignatura la Literatura Infantil, fueron algunos de los temas protagonistas de las Jornadas de Literatura Infantil y Bibliotecas que, a finales del 92, organizó la Asociación de Bibliotecarios Valencianos. Temas que, en definitiva, son las claves del debate, aún pendiente, entre la biblioteca pública y el libro infantil en la Comunidad Valenciana.

De bibliotecas y bibliotecarios

por **Felip Pastor***

En las bibliotecas públicas se reúnen una serie de condiciones que hacen posible que el acto de la lectura se convierta en una mezcla de búsqueda y de recepción de estímulos externos, que posibilitan un encuentro con el libro como objeto. Es cierto que el sector del libro infantil y juvenil ha realizado últimamente una gran apuesta por el libro objeto o libro visual, quizá para competir con el mundo de la imagen que nos ha tocado vivir, donde la ilustración o el ingenio de la multiplicidad de formas y volúmenes ha superado al texto.

La editorial KDL está arrasando en el mercado editorial español, y parece ser que en otros mercados internacionales, ya que durante la última Feria de Francfort fue la que más movimiento de venta de derechos provocó. Las editoriales españolas más prestigiosas están comprando derechos a esta potente editorial inglesa, que está revolucionando el concepto de la edición. De repente hemos visto que los libros de conocimientos absorben al sector editorial y, el concepto que se tenía sobre el libro de lectura infantil se transforma y esto obliga a una reestructuración del propio sector editorial.

La profesión de bibliotecario, que es el que en principio recibe más información sobre estas ofertas, se debe

reciclar continuamente y, en muchos casos, los bibliotecarios se ven superados por la avalancha de títulos al no existir posibilidad material de revisarlos o de comparar contenidos. Cinco mil nuevos títulos de libros de conocimientos y de literatura infantil y juvenil salieron al mercado editorial durante el año 1991.

La mayor parte de las veces tan sólo existe la oportunidad de visualizar rápidamente sus formas, y el resultado de esta situación es la gran confianza y credibilidad que se delega en las publicaciones especializadas sobre el libro infantil y juvenil; que, evidentemente, marcan líneas de actuación en el mundo editorial y son un gran apoyo para la profesión bibliotecaria.

Esta situación, que a pesar de ser positiva, produce en muchos casos confusión e inseguridad, es lo que motivó que la Asociación de Bibliotecarios Valencianos organizara unas jornadas sobre literatura infantil y juvenil y su relación con las bibliotecas. Estas reuniones, que se celebraron en colaboración con el Centro de Profesores Parc del Molí, reunieron a un importante colectivo de bibliotecarios que, por la importancia de las reivindicaciones que los organizadores de las mismas elaboraron, creo que sería interesante resumir, ya que forma parte del debate todavía pendiente que existe entre la biblioteca pública y el

libro infantil en el País Valenciano.

La biblioteca y el libro infantil

En estas reuniones se solicitó un apoyo más directo al libro infantil en valenciano, promocionando campañas de lectura y compras de libros para bibliotecas y escuelas. A pesar de estar convencido de que la calidad de la literatura infantil y la ilustración realizada en el País Valenciano tiene suficiente credibilidad y calidad, esta ayuda no ha de entenderse como simple proteccionismo, sino como un apoyo indirecto al sector de la edición y de promoción de los escritores e ilustradores valencianos, ante la colonización editorial que, independientemente de su indiscutible calidad, se está padeciendo. Una muestra de la realidad de esta situación es la nula presencia del libro infantil valenciano en los escaparates de las librerías.

Se establecieron una serie de prioridades que significarán el apoyo a la dignificación de la profesión bibliotecaria, solicitando a la Administración, tanto local como autonómica, que mejore la infraestructura de los locales y que aumente los presupuestos de las bibliotecas. Ésta será la única forma de que los responsables de ellas dispongan de tiempo para realizar funciones más específicas de su labor, como son la de promocionar la lectura e integrarse en su barrio y pueblo, tanto a nivel social como cultural.

Por otra parte, y dentro del espíritu de estas reflexiones, se realizó un estudio del nuevo texto de la LOGSE, en el que se especifica que la forma de educar ha de consistir en una consulta continuada de materiales documentales y de libros. Esta filosofía pedagógica, con la cual a nivel teórico se coincide evidentemente, ha de llevarse a la práctica y posibilitar la existencia de locales adecuados y personal cualificado para organizar y promocionar lo que debería ser la *biblioteca escolar*, a cargo de un profesional con dedicación exclusiva.

Y, por último, y dentro de los mismos planteamientos, se reflexionó sobre la necesidad de Planes de Estudios Institucionales de Formación del Profesorado, en los que estuviese contemplada la Literatura Infantil. Parece ser que esta materia entrará a formar parte de la Formación del Profesorado en el próximo curso 93-94. No así la Biblioteconomía, que debería ser una asignatura fundamental para los próximos educadores.

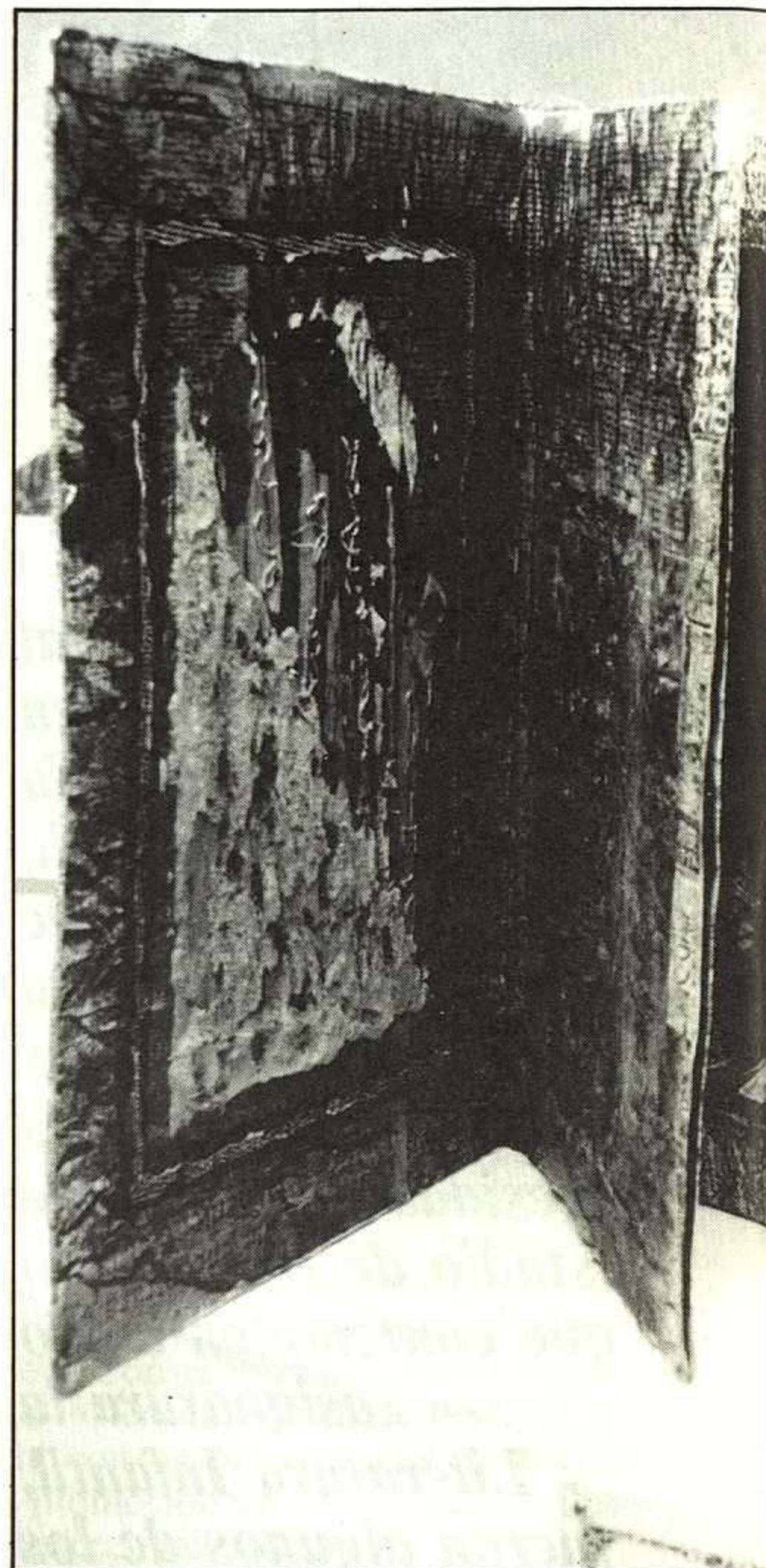
¿Biblioteca pública, biblioteca escolar?

Como continuación de estas reflexiones, que tuvieron un apoyo mayoritario del sector bibliotecario, se han seguido realizando reuniones periódicas entre los distintos colectivos que forman parte de la Asociación. Estas reuniones abordan el tema, siempre pendiente, de la duplicidad de funciones que tiene que asumir la biblioteca pública ante la carencia de bibliotecas escolares.

Esta problemática puede ser una de las causas del desánimo de algunos bibliotecarios, ante la imposibilidad de realizar de una manera profesional su trabajo, hecho que indirectamente perjudica a la consideración que alguno de estos profesionales mantiene sobre el libro infantil.

La biblioteca pública se encuentra en una situación de saturación de funciones y, en muchos casos, la actividad más importante, que debería ser actuar como un centro de información y ocio, se ve absorbida por la realización de trabajos escolares que, a corto plazo, se identifican con la propia biblioteca y, lógicamente, consiguen que la población infantil considere estos centros como algo aburrido, monótono y obligatorio, que no es la etiqueta que más interesa ni a la biblioteca ni a los bibliotecarios.

Quizás, algunas de las propuestas que se han lanzado en el colectivo bibliotecarios puedan llevarse a cabo con un mínimo de colaboración en-

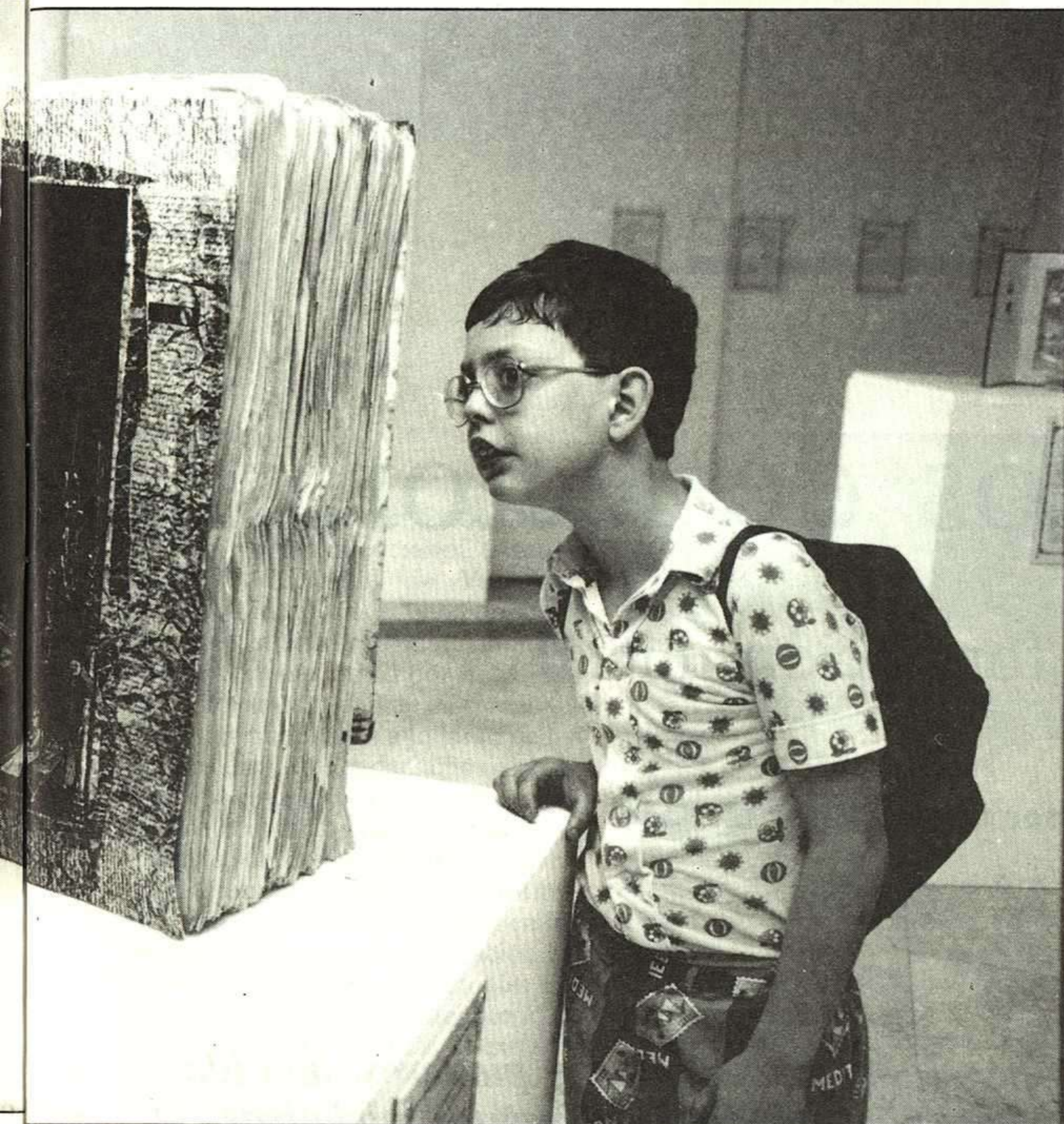


tre el Departamento de Educación y el de Cultura de la Generalitat. Una de las iniciativas que más se han debatido ha sido la de reconvertir en las poblaciones pequeñas las bibliotecas públicas en bibliotecas escolares. Esta fórmula aseguraría la existencia de personal cualificado y conseguiría la posibilidad de aunar esfuerzos y de ofrecer al público unos centros de lectura polivalentes, con horarios abiertos y con un mínimo de condiciones. Quizás, éste sea un tema lo suficientemente conflictivo, como para que se reúnan las distintas partes implicadas y se traten los pros y los contras del mismo.

Tal vez, cuando ya se ha conseguido organizar una red bibliotecaria de 433 Centros de Lectura, se tenga que empezar a planificar una modificación general de la situación actual, respecto a los mínimos exigidos para la creación de nuevas bibliotecas y la mejora de las ya existentes.

Promoción del libro infantil

Independientemente de este conflicto interno, que por otra parte es bas-



tante general en el resto del Estado español, las bibliotecas públicas del País Valenciano han apostado de una manera muy decidida por la promoción del libro infantil. Los bibliotecarios están realizando un gran esfuerzo para que, a pesar de todos los problemas típicos de una profesión que no está demasiado valorada socialmente, puedan existir unas mínimas condiciones de formación de nuevos lectores, y sobre todo para conseguir que la biblioteca forme parte de la actividad cotidiana y cultural de una sociedad.

Estos esfuerzos se manifiestan en el trabajo silencioso, pero realmente remarkable, que algunas bibliotecas están realizando a lo largo de los últimos seis años. Bibliotecas como la de Mislata, Silla, Liria, y otras muchas más, realizan anualmente, y de una manera continuada, una gran labor de creación de nuevos hábitos lectores entre la población infantil, ofreciendo, no sólo la hora del cuento, sino también organizando verdaderas estrategias de captación de nuevos y entusiastas lectores. De esta manera se consigue que a la biblioteca, aparte

del aspecto informativo, también se la valore desde el punto de vista lúdico.

Conviene remarcar actividades como las que realiza la biblioteca de Cocentaina, que no sólo se conforma con la formación de primeros lectores, sino que amplía su trabajo de investigación a otros niveles de edad. Su bibliotecaria nos informa que es en las edades superiores donde realmente radica el problema de la falta de asistencia y para las que hay que realizar tareas que representan un mayor esfuerzo de imaginación. O según indica la bibliotecaria de Villena, convendría programar cursos destinados a los padres, ya que éstos son los garantes de la creación de futuros y persistentes lectores.

Bibliotecas como las de Benicarló, Onda y Benicàssim, que organizan anualmente rutas de libro con una participación masiva de la población infantil, cuyos responsables se sienten implicados en un verdadero descubrimiento de lo que es la literatura infantil.

Actividades como las que organiza anualmente J.A. Portillo que, independientemente de su sugerente pro-

yecto de los Utensilios para contar Historias, lleva a cabo actividades de formación de lectores y de escritores.

Bibliotecas del paciente, como las que existen en los Hospitales de la Fe y Clínico de la ciudad de Valencia, que, gracias a la labor tan entusiasta y profesional de sus bibliotecarias, están llevando a la práctica una experiencia entre los pacientes infantiles, que no tiene nada que envidiar a las técnicas de biblioterapia que nos llegan como novedad de los países nórdicos.

Quizás, todo este tipo de actividades estén cambiando la opinión que, a nivel social, se ha tenido del bibliotecario. El balance general es positivo ante la calidad de la literatura infantil que se produce actualmente en el País Valenciano y ante la sensibilidad que todos los colectivos implicados tienen respecto a la creación de nuevos hábitos lectores.

Éste puede ser un buen momento para que se vuelvan a retomar anteriores iniciativas que bibliotecarias como Teresa Llabata, escritoras como Gemma Lluch y M. Dolors Pellicer, y un colectivo de personas conscientes de la importancia del libro infantil, iniciaron hace varios años, como fue la puesta en marcha de la Associació Valenciana d'Amics de l'IBBY (AVAI). Bajo sus auspicios se organizaron semanas literarias, animaciones y se editaron interesantes publicaciones, que, por problemas estructurales, tan sólo nos dieron una muestra de todas las actividades que convendría realizar. ■

* Felip Pastor es bibliotecario de la Generalitat Valenciana.